

## ALGUNOS DESCUBRIMIENTOS ZOOLOGICOS RECIENTES (III)

Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo

Capítulo aparte merecen las "resurrecciones" de especies que se creían extinguidas, o de las que prácticamente no había datos fiables desde hacía docenas de años; sirvan como ejemplos, aparte de algunos ya citados, animales tan distintos como los siguientes:

La misteriosa **culebrera-azor** o **águila de las serpientes** (*Eutriorchis astur*) de Madagascar, de la que no se supo casi nada (a pesar de distintas expediciones realizadas en su búsqueda) durante más de cincuenta años (entre 1930-1935 y 1988, exceptuando cinco posibles observaciones realizadas por un agente forestal entre 1964 y 1977), no fue fotografiado un ejemplar vivo hasta 1994 (capturado en una red, y luego liberado), y no se consiguió encontrar un nido hasta 1997 (DEL HOYO et al., 1994; The Peregrine Fund, 1997, 1998; THORSTROM, 2001; WWGBP, 1994).

El **takahe** o **calamón takahe** (*Porphyrio mantelli*) de Nueva Zelanda, incapaz de volar, que es el mayor (con mucho) de los calamones actuales (de hecho, es el mayor de todos los ráldos del mundo, pues como media supera en tamaño a la focha gigante de Sudamérica), se creyó extinguido hacia 1930, y fue redescubierto en 1948 (DEL HOYO et al., 1996). [A más de cinco mil kilómetros de allí, en las islas Marquesas, existió un calamón parecido, el *Porphyrio paepae*, descrito a partir de huesos viejos, pero que al parecer fue exterminado en el siglo XX, antes de que ningún ejemplar vivo pudiera ser examinado para la ciencia (RAYNAL et al., 2001)]. [Otro gran calamón insular, el calamón sultán blanco (*Porphyrio albus*), fue exterminado en el siglo XIX, en la isla de Lord Howe (a 480 km de la costa este de Australia), aunque aún se conservan dos ejemplares disecados. Por extraño que resulte, este calamón era blanco, como su nombre indica (DEL HOYO et al., 2002)].

El **turón de patas negras** (*Mustela nigripes*) de Norteamérica, que se dio por exterminado y fue redescubierto dos veces. En 1964, después de varias décadas sin encontrar ningún ejemplar en las praderas donde fue tan frecuente, se descubrió en Dakota del Sur una población que había sobrevivido, y que fue objeto de un programa de recuperación, a pesar de lo cual terminó desapareciendo también (se extinguió en estado salvaje hacia 1974, aunque el último ejemplar murió cautivo en 1979). Sorprendentemente, en 1981, cuando todo parecía perdido para este mustélido, el perro de un granjero mató un ejemplar en Wyoming; lo cual dio origen al hallazgo de una nueva y última población, que desapareció en estado silvestre cinco años más tarde (en 1986); pero cuyos descendientes cautivos han permitido emprender un importante programa de recuperación y de reintroducción en la naturaleza (donde ya se han reproducido de

nuevo), que también está ayudando a recuperar el ecosistema de las praderas y otras especies que lo habitaban (ver DELIBES, 2001; VARGAS, 1993; VARGAS y MILLER, 1993).

La célebre **paloma rosada de Mauricio** (*Nesoenas mayeri*), que se creyó extinguida hasta que en 1986 fue encontrada una pequeña población superviviente en la isla. Poco después estuvo a punto de desaparecer realmente, pero el desarrollo de un complicado proyecto de salvamento ha conseguido una cierta recuperación de la especie (DEL HOYO et al., 1997; DURRELL, 1991; VALLEDOR de LOZOYA, 2002).

Un intrigante pato asiático, el **tarro crestado**

superviviente?) fue capturado vivo en octubre de 1991 (DEL HOYO et al., 1992; SCHUURMAN, 2000).

La **polluela negra malgache** (*Amauornis olivieri*), misteriosa ave también endémica de Madagascar, con sólo un nido registrado hasta ahora, que dejó de verse (aunque fue buscada) después de 1962 y durante más de treinta años, pero de la que se han producido observaciones recientes (al menos en 1995 y en 1999) (DEL HOYO et al., 1996; SCHUURMAN, 2000).

La **gallineta de Zapata** o **gallinuela de Santo Tomás** (*Cyanolimnas cerverai*), en la Ciénaga de Zapata (Cuba), que no fue descubierta hasta 1926-1927. Después de



Muchos descubrimientos faunísticos (y también, buena parte de las extinciones recientes) se han producido en islas. En la imagen, el **busardo malgache** o **ratonero de Madagascar** (*Buteo brachypterus*), descrito en 1860, es un ejemplo de especie que se reproduce más lentamente que otros congéneres continentales (pues la pareja pone dos huevos y no suele sacar adelante más de un pollo en cada temporada). (Fotografía: Daniel Magnenat. Madagascar. Junio de 1998).

(*Tadorna cristata*), de cuya vida no se sabe prácticamente nada, y cuya distribución original tampoco se conoce bien. Durante mucho tiempo se creyó que el último individuo fue un ave cogida en diciembre de 1916, en Corea. Sorprendentemente, fueron citados dos ejemplares en marzo de 1943, un macho y dos hembras en mayo de 1964, dos machos y cuatro hembras en marzo de 1971, y algún ave en el sur de China en diciembre de 1990. También ha habido extensas exploraciones sin éxito. En la actualidad, no está claro si la especie está extinguida o no (DEL HOYO et al., 1992, 2002).

Un pato de Madagascar, el **porrón malgache** (*Aythya innotata*), cuyo caso es sin duda extremo, pues no se supo nada de él desde que fue vista por última vez una pareja en 1970, hasta que un macho (¿quizás el último

1931, no hubo más registros de esta escondidiza ave hasta la década de los setenta, y apenas hubo noticias en la década siguiente; por lo que la especie se consideraba prácticamente extinguida (o casi), hasta su redescubrimiento por una expedición patrocinada por SEO/BirdLife en 1995. Por cierto, es tan difícil ver a este ráldo, que no se ha conseguido fotografiarlo ni filmarlo desde hace docenas de años, y la mayor parte de las citas recientes corresponde a las escuchas realizadas. (Anónimo, 1999; DEL HOYO et al., 1996; SÁNCHEZ y VALLEDOR de LOZOYA, 2002). [También fueron descubiertas en 1926-27, y asimismo en la famosa Ciénaga de Zapata, otras aves endémicas de Cuba, la **fermina** (*Ferminia cerverai*) y el **cabrerito de la ciénaga** (*Torreornis inexpectata*) (SÁNCHEZ y VALLEDOR de LOZOYA, 2002)].

El **cocodrilo siamés** (*Crocodylus siamensis*), del sudeste asiático, que se creía extinguido en estado salvaje desde 1990. Sin embargo, recientemente, en los bosques de Thai Myanmar (Tailandia), un equipo de investigadores de la Wildlife Conservation Society (WCS) colocó 41 cámaras fotográficas dirigidas por control remoto para estudiar los tigres, y una de tales cámaras captó por casualidad la imagen de este magnífico cocodrilo; además, el mismo equipo conservacionista localizó las huellas de otro gran ejemplar cerca de allí. Otros dos núcleos supervivientes de la especie han sido descubiertos hace muy poco, en Laos y en Camboya (ARIAS, 2001).

Una soberbia ave de Filipinas, el **cálo grande de Panay** (*Aceros waldeni*); tan difícil de ver, que fue descrito en 1877 y no fue citado de nuevo hasta unos ochenta años después; y que parece estar en peligro crítico de extinción. (DEL HOYO et al., 2001; VESILIND, 2002). También en Filipinas, un pequeño mamífero comedor de lombrices, el **ratón hocicudo del Isarog** (*Rhynchomys isarogensis*), fue redescubierto en 1988 (VESILIND, 2002).

El **lémur manso de nariz ancha** (*Haplorhina simus*), redescubierto en los bosques malgaches en 1972, después de casi un siglo sin noticias suyas.

El **saltarín de cabeza dorada** (*Pipra vilasboasi*), curioso pájaro de la Amazonia brasileña descubierto en 1957, y del que no se volvió a saber nada —aunque se organizaron expediciones en su búsqueda— hasta el año 2002 (ver Quercus, 2002d).

El **mochuelo de Blewitt** (*Athene blewitti*), en la India, del que no hubo citas seguras (exceptuando algunas noticias erróneas o dudosas) durante más de un siglo (a pesar de todas las prospecciones realizadas en distintas áreas), desde la última captura en 1884 hasta que dos aves fueron filmadas en noviembre de 1997 (DEL HOYO et al., 1999; KING Y RASMUSSEN, 1998).

El **autillo de Seychelles** (*Otus insularis*), descubierto en 1880 y declarado extinto en 1958 (después de medio siglo, aproximadamente, sin más noticias de esta rapaz nocturna que un ejemplar colectado en 1940), que irónicamente fue redescubierto muy poco después (en 1959/1960); aunque nadie —que sepamos— consiguió encontrar un nido antes de 1999, y no fue fotografiado un pollo hasta el año 2000 (CURRIE, 2000; DEL HOYO et al., 1999).

Un pato de la zona de Nueva Zelanda, la **cerceta maorí de Campbell** (*Anas aucklandica nesiotis*, según algunos *Anas nesiotis*), que no vuela, se creyó extinguida, y fue redescubierta en 1975 (DEL HOYO et al., 1992).

El **talévalo de Waigeo** (*Aepyodius bruijnii*), cerca de Nueva Guinea. En el año 2001, fue localizado un ejemplar vivo de esta notable ave, de la que no se tenían noticias en los últimos 63 años (si exceptuamos una cita dudosa en 1986), a pesar de todas las expediciones



El **morito de la puna** (*Plegadis ridgwayi*) fue descrito en 1876, pero aún no se sabe casi nada de su alimentación en las tierras altas donde vive (habitualmente, a 3.500-4.800 metros sobre el nivel del mar). (Fotografía: Juan José Ramos Encalado. Tiuhuanaku, Bolivia. 24 de julio de 1997).

realizadas (ver DEL HOYO et al., 1994; Biológica, 2001).

El **tinamú de Kalinowski** (*Nothoprocta kalinowskii*), en el Perú. En abril de 2000, fue escuchado un canto que debía de corresponder a este tinamú, que no ha sido visto desde el año 1900 (ver DEL HOYO et al., 1992; SEO/BirdLife, 2001).

Un bonito, escaso y poco conocido loro de Colombia, el **lorito de Fuertes** (*Hapalopsittaca fuertesi*), que fue descubierto en 1911; y del que no hubo más noticias después de 1992, hasta que un grupo de 14 aves fue localizado en julio de 2002, en una mancha de bosque nublado a 3.100 metros de altitud (Anónimo, 2002c; DEL HOYO et al., 1997).

Un loro brasileño bastante mayor y único en su género, el tristemente célebre **guacamayo de Spix** (*Cyanopsitta spixii*), que en 1988 parecía haber sido eliminado en estado salvaje; pero del que se encontró en 1990 un último superviviente libre (un macho). Este ejemplar, del que se ha hablado en múltiples publicaciones ornitológicas (y también en la Prensa), protagonizó una casi increíble historia de “amores”, pues se emparejó durante años con un ave de otro género [una hembra de guacamayo maracanán -o de alas azules, o de Illiger- (*Propyrrhura [Ara] maracana*), con la que llegó a producir huevos], y no lo hizo con una hembra de su propia especie que fue liberada con este fin el 17 de marzo de 1995 (y que desapareció poco después). Parece que este macho silvestre ha desaparecido ya, pues fue visto por última vez el 5 de octubre de 2000; y no ha sido encontrado —que sepamos— en todas las búsquedas posteriores. Así que, de este soberbio guacamayo, sólo quedaría la pequeña población cautiva (unas 60 aves), que está siendo objeto de intensos estudios y de un esfuerzo casi desesperado para evitar su fin.

(Anónimo, 1991; Anónimo, 1997; Anónimo, 2001a; Del Hoyo et al., 1997; DE LOPE Y SÁNCHEZ, 2002; DÍAZ Y MADROÑO, 2001; KLESÍUS, 2002; SEO, 1990; TORRENS, 1994; WILSON, 1994; WWF, 1995c).

Un periquito de Australia, el **perico nocturno** (*Geopsittacus occidentalis*), que se consideró extinguido y sin embargo ha sido registrado varias veces en el último decenio (hubo al menos siete observaciones entre 1992 y 1993, y una pareja fue vista en 1996) (DEL HOYO et al., 1997; FITZHERBERT, 2000).

La **rana marsupial** (*Gastrotheca splendens*), en Bolivia. Un ejemplar fue capturado a finales del siglo XX, después de casi un siglo y medio sin ninguna noticia de la especie (DE LA RIVA et al., 2000; DUELLMAN Y DE LA RIVA, 1999).

Una oscura y enigmática ave marina del Océano Índico, el **petrel de Reunión** (*Pterodroma aterrima*); de cuya biología no se sabe casi nada, del que todavía —que sepamos— no se ha conseguido encontrar ningún nido —o ninguna “madriguera”—, y cuya supervivencia se puso en duda durante mucho tiempo, aunque fueron capturadas algunas aves entre 1970 y 1974 (¡después de más de setenta años sin noticias de la especie!), y las observaciones posteriores han confirmado que sigue existiendo (DEL HOYO et al., 1992; REILLE, 1989; TUCK Y HEINZEL, 1980).

Un congénere suyo del Atlántico occidental, el **petrel cahow** (*Pterodroma cahow*) de las islas Bermudas, que se creyó exterminado en 1621 y del que no hubo más noticias hasta que un ejemplar fue capturado ¡casi trescientos años después!, aunque no se encontraron lugares actuales de cría hasta 1951 (DEL HOYO et al., 1992).

El **aye-aye enano** en Madagascar, pequeño primate que fue hallado de nuevo en 1994, después de haber permanecido “olvidado”

durante más de un siglo (ver MANZANARES, 2001).

Los **tiburones de agua dulce** (*Glyphis sp.*) de Borneo; encontrados en 1996, por una expedición del Grupo Especialista en Tiburones de la UICN; y prácticamente desconocidos desde que algunos ejemplares fueran disecados en el siglo XIX (ver Russo, 2000, p. 40).

La esquiva **lechuza malgache** (*Tyto soumagnei*), de la que no se tuvieron noticias durante unos cuarenta años (DEL HOYO et al., 1999; THORSTROM, 2001).

El magnífico **pico carpintero pico de marfil** (o **picamaderos picomarfil**, o **picamaderos real**) (*Campephilus principalis*), el segundo pico carpintero más grande del mundo; de cuya raza cubana (*C. p. bairdii*) se encontraron algunos supervivientes en 1986, después de más de veinte años sin citas del ave. En 1991 fue visto de nuevo un ejemplar en Cuba, que se pensó podría ser quizás el último; en los dos años siguientes fue buscado intensamente, sin encontrar ninguno; y en 1998 hubo alguna noticia dudosa. Es posible (aunque no es seguro) que este ave soberbia esté ya extinguida; pues de la otra raza, la continental (*C. p. principalis*), antaño ampliamente distribuida en Estados Unidos, apenas ha habido noticias en las últimas décadas (una pareja fue citada en 1999, pero no fue hallada en las investigaciones posteriores).

En el presente año 2002, continúa la búsqueda de esta emblemática especie. Por cierto, el único miembro de la familia de los pícidos que la superaba en tamaño, su próximo pariente el **pico carpintero imperial** (o **picamaderos imperial**) (*Campephilus imperialis*), de Méjico, diezmado por la caza y por la destrucción de su hábitat, tal vez haya corrido una suerte análoga y sea ya sólo un recuerdo (o poco más); pues los últimos registros confirmados datan de 1958, aunque ha habido citas mucho más recientes (y también, largas búsquedas sin éxito). Resulta triste recordar la anécdota, recogida por G. Plimpton y reseñada por E. O. Wilson, del camionero que mató de un disparo a uno de los últimos picos imperiales, y dijo de él que era "un gran pedazo de carne". Además, las dos especies necesitaban amplias extensiones de bosques maduros bien conservados; que actualmente, y en toda su antigua área de distribución, ya casi no existen (ADENA, 1986; DEL HOYO et al., 2002; HANZAK, 1971; PLIMPTON, 1977; WILSON, 1994).

Un ciervo, el **muntjac negro** (*Muntiacus crinifrons*), en las selvas del sudeste asiático (COPETE, 2000); y en la misma región, el **jabalí**

**amarillo**, "descrito por primera vez en 1892 por un jesuita, pero al que nadie hizo caso, y redescubierto en fechas tan recientes como fines de los noventa" (COPETE, 2000). También en la zona de Vietnam, el **gibón de cresta negra** o **gibón de Hainan** (*Nomascus nasutus spp.*), primate que se creía extinguido desde hace treinta años, ha sido redescubierto en 2002, por una expedición de la FFI (Flora y Fauna Internacional) liderada por el suizo Thomas Geissman (GARCÍA, 2002).

El **tangara de cuello rojo** (*Nemosia rourei*), "maravilloso y enigmático pájaro" redescubierto en Brasil en 1998, "47 años después de su último avistamiento, y 130 años después de que



El **petrel gigante** o **abanto marino antártico** (*Macronectes giganteus*) (en la imagen) es una gran ave carroñera (el "buitre del mar"), de las latitudes frías del Hemisferio Sur. Se consideraba único en su género, pero en 1912 se separó como especie distinta el **petrel de Hall** o **abanto marino subantártico** (*Macronectes halli*); siendo curioso que, en esta segunda especie, también llamada **petrel gigante del norte**, los machos son esencialmente carroñeros y las hembras no. (Fotografía: Juan Antonio Fargallo Vallejo. Isla Decepción, en las Shetlands del sur. 1999).

fuera recolectado por última vez un ejemplar de la especie" (Anónimo, 1998).

La africana **ginetá de Lowe**, descrita en 1932 a partir de su piel; y de la que se perdió el rastro durante setenta años, hasta que el trapeo fotográfico con cámaras automáticas ha permitido redescubrirla recientemente, en el Parque Nacional de las Montañas Udzungwa (Tanzania) (Anónimo, 2002b).

También merece destacarse el caso del **corredor del Godavari** (o **de doble lista**) (*Rhinoptilus bitorquatus*), tal vez una de las aves más desconocidas de la India (y del mundo), que sólo había sido registrado en 1848, 1871 y 1900. La mayor parte de los investigadores lo consideraba extinguido, pues durante el siglo XX fue reiteradamente buscado sin éxito, hasta que al fin se vio un ejemplar en enero de 1986. Ha habido ya registros posteriores, los cuales han permitido detener el plan de regadíos previsto para la zona (que habría modificado drásticamente el hábitat), crear el santuario de vida salvaje de Sri Lankamalleswara (con guardería contratada entre la población local), y establecer también una o dos reservas próximas (BERGERANDI y SENOSIAIN, 1997; DEL

Hoyo et al., 1996).

Entre los invertebrados también ha habido redescubrimientos importantes. Por ejemplo, en España, uno de los casos más conocidos y estudiados, y que más repercusiones ha tenido, quizás sea el de una gran almeja de agua dulce, la famosa **náyade** *Margaritifera auricularia* (de hasta 18 cm. de longitud, y un siglo de longevidad), antaño ampliamente distribuida en los grandes ríos de Europa y el norte de África. Fue "ocasionalmente utilizada como ornamento por los nobles y señores" (DELIBES, 2001), y "afanosamente buscada por científicos y coleccionistas" (ALTABA, 2000). Se creía extinguida (en nuestro país, la última cita era de 1933); y, sorprendentemente, ha sido reencontrada (a partir de 1985), en diferentes lugares de la cuenca del Ebro (en Aragón, en Cataluña y en Navarra); donde, según distintos expertos, su hábitat principal está ahora "gravemente amenazado" por las actuaciones del Plan Hidrológico Nacional (ALTABA Y LÓPEZ, 2001) (ver también ALTABA, 2000; Álvarez, 2001; Anónimo, 2002a; ARAÚJO, 1996; VALLEDOR DE LOZOYA, 2000).

Recordaremos asimismo que uno de los mamíferos terrestres más grandes del mundo, el **rinoceronte blanco del sur** (*Ceratotherium simum simum*), se dio por extinguido en 1892, lo cual afortunadamente no era cierto (el hallazgo de algunos supervivientes en 1893, en la zona de Umfolozi, impulsó el año siguiente la creación de uno de los primeros

parques de África); mientras que la otra raza (mucho más amenazada en la actualidad), el **rinoceronte blanco del norte** (*Ceratotherium simum cottoni*), no fue descubierta hasta bien entrado el siglo XX (ver por ejemplo GRZIMEK, 1965; RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, 1970; VAN DEN BERG, 2002).

Un caso distinto se refiere al **hipopótamo enano** (o **pigmeo**) (*Choeropsis liberiensis*). Aunque fue descrito en el siglo XIX, "su existencia fue considerada, durante bastante tiempo, como una simple fantasía, fruto de la imaginación". Sin embargo, este asombroso hipopótamo existía realmente, como quedó bien claro cuando en 1912 llegaron los cinco primeros ejemplares vivos a los zoológicos de Europa (que por cierto, fueron cedidos a la Sociedad Zoológica de Nueva York, y se reprodujeron en cautividad) (Varios Autores, 1989).

También fueron relativamente tardíos los descubrimientos de otros grandes mamíferos africanos, algunos de los cuales ya se nombraron antes (ver *Argutorio* 8, págs. 28-29). Y en el sudeste de Asia, el **buey de Kouprey** no fue descubierto hasta 1936-1937 (ver

última década, como ya se indicó.

Por otra parte, el **zarapito esquimal** (o **chorlito esquimal**) (*Numerius borealis*), que formaba inmensas bandadas en sus migraciones (de hecho, posiblemente era una de las aves más numerosas del mundo cuando los hombres blancos llegaron a Norteamérica), se consideró exterminado hacia 1930. Sin embargo, en 1945 fueron vistos dos ejemplares, y desde entonces ha habido nuevos registros (incluyendo 18 observaciones entre 1982 y 1987); por lo que una mínima y enigmática población residual puede subsistir todavía, aunque al parecer nadie sabe dónde se reproduce (ver DEL HOYO et al., 1996; ELPHICK, 1995).

Actualmente, existen especies animales oficialmente "extinguidas" que tal vez podrían no estarlo. Uno de los ejemplos más célebres y controvertidos, y que más expediciones y trabajos ha motivado, lo constituye el misterioso **tilacino** o **lobo marsupial** o **tigre de Tasmania** (*Thylacinus cynocephalus*), el mayor de los marsupiales carnívoros (aunque en tiempos prehistóricos los hubo mayores; ver por ejemplo WHITE y HARGOOD, 1985), cuyo último ejemplar conocido murió en el zoológico de Hobart (Tasmania) el 7 de septiembre de 1936 (el mismo año en que fue protegida la especie); pero de cuya posible supervivencia (en Tasmania, o en Australia, o incluso en Nueva Guinea) continúan apareciendo bastantes indicios (ver MORANT Y BONET, 1998a; PATÓN Y MERCHANTE, 1989). También se ha dudado de la supuesta extinción de un mono africano, el **colobo rojo de Miss Waldron** (*Colobus [Procolobus] badius waldroni*), descubierto en 1933-36; y del que no ha habido noticias desde la década de los setenta, a pesar de los grandes esfuerzos realizados para buscarlo en distintas áreas (ver ARIAS, 2000; DORST Y DANDELLOT, 1973).

Otro caso bien notable, esta vez entre las aves, se refiere al **rascón de Nueva Caledonia** o **de Lafresnaye** (*Gallirallus lafresnayanus*), incapaz de volar y capturado por última vez en 1890, que se creyó extinguido y del que no se han registrado observaciones fiables, hechas por ornitólogos, durante un siglo; pero del que ha seguido habiendo diversas noticias locales, por lo que algunos piensan que quizás sobreviva aún, a pesar del fracaso de las búsquedas realizadas en diferentes zonas de la citada isla del Pacífico (DEL HOYO et al., 1996). No es la única ave insular en situación un tanto parecida; por ejemplo, se cree que está prácticamente extinguida la **curruca de la maleza de Aldabra** (*Nesillas aldabranus*), pájaro descubierto en 1968 en esta isla del Océano Índico (VALENTE, 2002).

También pueden mencionarse varios casos de aves asiáticas de las que no ha habido ni una sola cita reciente. Por ejemplo, el esquivo **pato cabecirroza** (*Rhodonessa caryophyllacea*), único en su género y posiblemente extinguido, aunque han seguido organizándose expediciones en su búsqueda; la última

observación segura en libertad tuvo lugar en 1935 (ha habido noticias posteriores, pero sin confirmar), y los últimos ejemplares cautivos murieron en Europa en 1944/45 (DEL HOYO et al., 1992, 2002). Otro caso interesante, ya citado antes, se refiere al **tarro crestado**. Por otra parte, de la **perdiz del Himalaya** o **perdicilla himalaya** (*Ophrysia superciliosa*), única en su género, no se conoce ninguna noticia segura desde hace más de un siglo, aunque ha habido citas no confirmadas; se ha dicho de ella que "el estado de su población es un enigma y resulta extremadamente difícil obtener información" (ARIAS, 2002b; DEL HOYO et al., 1994, 2002). De la **avefría javanesa** (*Vanellus macropterus*), de aspecto un tanto peculiar, la última observación conocida se produjo en 1939-40 (DEL HOYO et al., 1996, 2002). Otros ejemplos se refieren a la bonita **paloma plateada** (*Columba argentina*), de la que no constan registros fiables en los últimos años (aunque se la ha buscado); a la **paloma de corazón dorado** o **paloma apuñalada de Tawitawi** (*Gallinolumba menagei*), que no ha sido observada por ornitólogos desde hace décadas, aunque la población local continúa señalando su presencia en algunos islotes; a la controvertida **paloma de la fruta de Negros** (o **tilopo de Negros**) (*Ptilinopus arcanus*), que fue descubierta en 1953, y de la que no ha habido noticias posteriores; al "casi invisible" **cuco terrestre de Sumatra** (*Carpococcyx viridis*), que no ha sido observado (que sepamos) desde 1916, y del que sólo existen ocho especímenes disecados en los museos [curiosamente, todos ellos proceden de zonas donde también está o estaba presente un rinoceronte peludo gravemente amenazado, el **rinoceronte de Sumatra** (*Dicerorhinus sumatrensis*)]; al **autillo de Siau** (*Otus [manadensis] siaoensis*), del que no ha habido citas desde hace más de cien años, y que ha sido buscado sin éxito por dos expediciones recientes; y al **papamoscas azul de Rueck** (*Cyornis ruckii*), conocido por dos ejemplares hallados en Sumatra en 1917 y 1919, y sin citas posteriores (ARIAS, 2002b; DEL HOYO et al., 1997, 1999; GRIMMETT Y SUMARAUW, 2000).

Por otra parte, un reptil casi "virtualmente extinguido" es la **tortuga gigante de la isla de Pinta** (*Geochelone [Chelonoidis] elephantopus abingdoni*), en las Galápagos. De esta raza se conoce desde hace más de treinta años un único superviviente (un macho, "Jorge el Solitario", que fue encontrado en 1971); a pesar de los múltiples esfuerzos realizados (y de la recompensa ofrecida) para localizar una hembra. (Sin embargo, parece que en 1981 fueron hallados excrementos de tortuga en la isla, lo cual hizo renacer alguna esperanza; pero no ha habido más indicios, que sepamos). Una de las razas consideradas ya como extinguidas, de la enorme tortuga terrestre de Galápagos, es la subespecie *G. e. phantastica* de la isla Fernandina ("la más extraña de las tortugas gigantes", como indica Manuel Merchán); que

estuvo durante mucho tiempo en una situación parecida, pues el último superviviente fue un macho encontrado en 1906 (BARTOLOMÉ, 2001; MERCHÁN, 1992).

Precisamente en las islas Galápagos, una expedición española descubrió, en 1990, 35 especies nuevas para la ciencia, sobre todo de fauna cavernícola; incluyendo mosluscos, insectos y alguna araña; y al parecer, el año siguiente se encontraron varias especies más (ver BACALLADO, 1994; MARTÍN, 1990). Sin ir tan lejos, en nuestro país también continúan las sorpresas. Según la Dra. María Ángeles Ramos (directora del proyecto Fauna Ibérica, del Museo Nacional de Ciencias Naturales), en España se describieron 2.152 animales nuevos, casi todos invertebrados y en su mayoría insectos, sólo entre 1994 y 2000 (ÁLVAREZ, 2002). Recordaremos asimismo que uno de los insectos más grandes del mundo, un extraño weta gigante de Nueva Zelanda, no fue descubierto hasta 1963 (MOFFET, 2002).

Conviene hacer notar que bastantes especies descritas recientemente corren peligro de extinguirse; desde el pequeño **sapillo del Kihansi** en Tanzania, descubierto en 1996, hasta cetáceos como la **vaquita marina** (también llamada **cochito**, o **marsopa del Golfo de California**), descrita en 1958. (BARROSO, 2002; KLESIOUS, 2002; WILSON, 1994; WWF/Adena, 2002). A propósito de cetáceos, y por increíble que parezca, en los últimos cien años se han descubierto ¡una docena de especies nuevas! De varias de ellas, incluyendo algunos grandes **zifios** (también llamados **ballenas picudas**, o **ballenatos hocicudos**), lo único que se conoce son unos pocos ejemplares varados, o tan sólo algunos cráneos (HARRISON Y BRYDEN, 1991; RALLS Y BROWNELL, 1991; WILSON, 1994, pág. 154; MORANT, 1999). En 1992 (antes de la confirmación de la última especie registrada), el Dr. Edward O. Wilson escribió: "La rareza y el carácter esquivo de estas especies sugieren que hay otros gigantes oceánicos a la espera de ser descubiertos".

(Continuará).

\* Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo fue Director del curso "Jornadas sobre Buitres" (UNED, Ávila, julio de 2001). Es Profesor Titular de Análisis Matemático, y coordina el Fondo para el Refugio de Montejo.

Nota.- El autor de este artículo ha publicado recientemente el Nº 25 de la "Hoja Informativa sobre el Refugio de Rapaces de Montejo" (112 págs.), que trata sobre todo de las novedades relativas a las aves no paseriformes, y también contiene bastantes informaciones y comparaciones ornitológicas sobre otras regiones. Puede comprarse, por cinco euros (más gastos de envío), en la Tienda Verde (c/ Maudes, 23-38; 28003-Madrid; 91-5353810). Además, el texto (sin fotos, y obviamente sin encuadernar) está disponible también en Internet (www.naturalicante.cjb.net).